

LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

AÑO III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:—Calle del Conquistador número 43.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LAS BALEARES D. Miguel Roca.

Palma de Mallorca Martes 11 Octubre 1892

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:—UNA PESETA al mes en toda España.—Extranjero, CUATRO PESETAS trimestre.—Número suelto: DIEZ céntimos.

NÚM. 426

Se publica todos los días laborables.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

(CONTINUACION)

Colón aventajaba en ciencias abstractas, en pensamientos intuitivos, en inspiraciones geniales, á su rival Pinzón; pero su rival, Pinzón, aventajábase seguramente á él en experiencia, en cálculo, en administración, en aptitudes para el mando, en espíritu de disciplina, en talentos de organizador, en todo lo ejecutivo y cumplido y practicable. Para los gastos de la escuadrilla fué Pinzón consumado hacendista; para el arreo y aparejo de las naves consumado administrador; para la leva y disciplina de tripulaciones consumado capitán; pero no fué, no, el revelador, calidad excepcional y suma reconocida en Colón por el voto de todos los pueblos y por el transcurso de todas las edades. No sólo adivinó más que nadie y antes que nadie; no sólo padeció como no había padecido ninguno de sus colaboradores; no sólo reclamó y trabajó con aquella tenacidad rayana en monomanía, sino que creyó; y cuantos al mismo tiempo creyeron, ó se contagiaron más tarde con los efluvios de sus sentimientos, encendiéronse al calor de su corazón é ilumináronse al éter de su inteligencia. Y habiendo visto á Pinzón levantar levas que no consiguieron los continos y corregidores de la reina Isabel; organizar la escuadra en sólo quince días como la organizaran Colón y sus agentes en tres meses; proveer á los gastos del propio peculio, en la deficiencia del dinero procurado por la corte y por las tesorerías reales; conducir la *Pinta* con averías tan peligrosas desde Cádiz á Canarias; y tras todo esto aún hemos de verle en mejores ocasiones, con mayor brillo, é influyendo con sumo poder y resuelta decisión en el resultado último, digamos que sin achicar un punto la línea esplendente y alta donde frisa Colón, aun quedan márgenes en el poema de las exploraciones gigantes para una tan grande figura como la colosal de piloto y armador de Palos, el cual, no solamente facilitó la difícil salida, sino que fué quizás el más decidido, puesta la escuadrilla en su derrotero, á impedir que retrocediera y marrara, empleando en ello su firme y poderosa voluntad.

Desde que zarpó de la Gran Canaria dirigió Colón el rumbo á Occidente; y desde que dirigió el rumbo á Occidente con tan resuelto propósito, sus compañeros convirtieron á Oriente la vista. Nada más natural. El profeta se regía por sus esperanzas; los marineros por sus recuerdos. El uno solamente veía la tierra de quien iba en demanda; los otros solamente veían la tierra de cuyo seno amorosísimo salieran. Por la extensión de nuestros dominios y por la forma de nuestro territorio, habían visto desde su heroica salida, Cádiz, la estrella vespertina, término sacro, como una piedra miliaria consagrada por la religión, término sacro de nuestra patria, y habían encontrado nuevamente otra España en aquellas islas Canarias que, á guisa de sirenas, los reclamaban y los retenían para sí con la dulzura de su clima, con la transparencia de su aire, con la ondulación de sus costas, con la claridad de su cielo, y sobre todo, con las insignias del dominio patrio allí recién establecido, especialmente sobre la Gran Ca-

na, siquier no se hubiera dilatado todavía en tal año por todo el Archipiélago. La devoción de aquellos tripulantes al suelo se acrecentaba en el ingreso de un desconocido mar, donde iban los cuitados á perderse y abismarse tristemente sin derroteros, sin cartas, sin ciencia ni noción alguna de su camino y sin idea ni noticia del punto al cual pudieran arribar y del tiempo de que pudieran disponer. Así Colón se apremiaba con sumo celo á sí mismo, y apremiaba la diligencia de los cooperadores al plan, para que pronto dejaran todos á sus espaldas la tierra conocida, cuyos encantos y atractivos los retraían del mar y los ataban fuertemente á la ribera.

El poema de las navegaciones antiguas personificaba esta propensión del marino á la tierra firme; y estas llamadas de su deber al elemento líquido y esta contraposición del suelo donde tenéis bajo vuestros pies el sustento de la vida con el mar; donde tenéis bajo vuestros pies el abismo de la muerte; todas estas luchas de impulsos contrarios, que combaten y asaltan á los nautas, repelidos del agua por su naturaleza terrestre y al agua llamados por su deber moral, todas ellas las personificaba, como decíamos arriba, el poema de las navegaciones antiguas, la *Odisea*, en la hermosa Calipso, que impide los viajes de Ulises, en tan prudente Nausicaa, que halaga con su prudente hospitalidad al rey piloto, en aquellas sirenas que lo requieren á una con suaves cánticos para que se lance en sus brazos y en sus brazos se quede. Pues aquello mismo tan poéticamente descrito por Homero, temía Colón, á saber: que las Canarias, en guisa de sirenas, retuviesen á los navegantes, desorganizándolos por completo la compañía, con tanta dificultad reunida, y tan opuesta de suyo al fin para que fué aparejada. En primeros de Septiembre dejó tras de sí el Archipiélago y se abismó en el mar. Urgiale tanto más esta determinación, cuanto que se trocaban á la vista de sus compañeros los más naturales fenómenos en celestiales advertencias. Por claras noches, como las noches semiandaluzas y semitropicales de Canarias; en cielo transparente, donde los luceros á una con mágicos rayos brillan y centellean: al espléndido borde de un mar tan diáfano como el cielo y tan por extremo sensible á todos los besos de la luz; el cono violáceo de un estriado volcán en purpúrea erupción, como el volcán de Tenerife, que aparecería un sol nuevo formándose allá en lo infinito, con llamaradas productoras de irradiaciones parecidas á iris entre nubes ligeras y aeriformes de rojizas humaredas, por enjambre de aerolitos circundado, que habían de semejarse á un estallido de planetas y á una vía láctea incandescente; un tan espléndido espectáculo prestábasele horroroso terror pánico, porque creían al encendido monte un ciclope colocado allí por Dios sobre las puertas últimas del mundo conocido, para cerrarlo é impedir todo el paso al mundo desconocido, por su Providencia oculto en la líquida y desierta inmensidad inasequible al hombre, de igual manera que allá en los paraisos y edenes de la religión era inasequible y estaba prohibido el árbol de la ciencia, cuyo temerario conocimiento pagaron ¡ay! nuestros primeros padres con el dolor y con la muerte.

Colón debió mostrarles como las supersticiones los engañaban y como aquellos mismos fenómenos se repetían en costas entonces tan conocidas como las cos-

tas del Tirreno y sobre los bordes tan estudiados de tierras como Italia, Sicilia y Grecia. Pero, aunque se calmara por el pronto, al bálsamo de su maravillosa elocuencia y al ejemplo y recuerdo de otras erupciones análogas, el terror aquel un accidente cualquiera, una circunstancia imprevista, un caso fortuito podían reanimarlo, perdiéndose todo y todos á la terrible sacudida de sus espasmos. Las colectividades superan en instinto de conservación á los individuos. La idea nueva siempre aparece allá en lo más alto, como un astro de primera magnitud, solitaria, isla de luz en océanos de sombras. El recelo de un pánico en la tripulación y de un combate con las naves portuguesas aceleró la partida.

(Concluírá.)

VARIEDADES

EL CORACERO DE MADERA

Estamos en el *boulevard*, en la esquina de la calle Taibout.

Cae una lluvia finísima, casi invisible, como si saliese de un colosal pulverizador oprimido desde el cielo por una mano gigantesca.

Todo el firmamento se presenta gris y obscuro. Los árboles han perdido sus hojas. Negro todo cubre las aceras de las calles. Los transeúntes se deslizan, los caballos resbalan, las ruedas patinan.

Hace un frío de Diciembre, agudo, y no obstante, á pesar de la lluvia y del viento Norte, el *boulevard* está lleno de gente. Gran número de personas corre á sus negocios y otras se pasean lentamente cruzándose entre sí.

En el ángulo que forman el *boulevard* y la calle Taibout está parado un muchacho. Apenas tiene diez años. Sus mal peinados cabellos castaños le caen en duros mechones sobre la frente hasta las cejas. Su pantalón, su chaleco y su chaqueta los han sacado, á lo que parece, á tijeretazos, de un vestido de terciopelo rayado y en desuso; en otro tiempo debió ser marrón, ahora es gris por el mucho polvo que lo cubre. Un coche particular que acaba de pasar rozando la acera, le ha salpicado el rostro de barro.

Tiene unos ojos azules, vivos y penetrantes; se llama Carlos Frou, y su padre es constructor de juguetes.

Desde hace algunos días su padre explota un nuevo juguete: un coracero de madera, de actitud heroica, que blande un sable llevando á todo galope á su caballo; el caballo galopa sobre ruedas y el sable se levanta, se baja, agujerea pechos invisibles y corta cabezas imaginarias, mientras que el coracero rueda con el bigote erizado y los ojos feroces.

El padre de Frou vende muchos de estos juguetes paseándose á lo largo de los grandes *boulevards*, desde el Ambigú á la Magdalena, y ha colocado á su hijo en la esquina de la calle Taibout, con un tablón colgado al cuello con una cinta, y sobre la tabla el escuadrón de coraceros resplandecientes y feroces.

Todas las mañanas le da veinte, y el juguete cuesta un franco.

Todas las noches, cuando sube al sexto piso de

una casa de la calle de las Acacias, tiene que llevar Carlitos para justificar su venta, tantos francos como coraceros le ha entregado su padre.

Carlos tiembla al sentir sobre su cuerpo la fría y helada lluvia.

Las mejillas, las orejas, la nariz, las tiene completamente rojas y sus manos ateridas, metidas hasta el codo en los bolsillos del pantalón.

Con voz débil y melancólica anuncia:

—¡A los coraceros, á los bonitos coraceros!

La gente pasa con indiferencia.

Y Carlos repite su grito con regularidad, como lo aprendió de su padre.

Pero el padre, un dorador de metales, sin trabajo, viudo y que ha tomado aquel oficio por no morir de hambre, acompaña á los gritos de venta palabras picantes y alegres en demasía, que llaman la atención y aumentan la venta.

En cambio, el pequeñuelo está triste.

—¡A los coraceros! ¡A los bonitos coraceros!

Hasta en la voz tiene lágrimas. No es que tenga frío. Está acostumbrado á él. No es que esté enfermo ó que tenga hambre: es robusto y su padre lo quiere mucho. Entonces, ¿por qué llora? ¿Por qué, como asustado y casi temeroso, mira á los niños de los ricos que se acercan á su tiendecita ambulante y tocan los coraceros de madera? Y cuando las monedas se pierden en sus bolsillos, ¿por qué se hinchan sus labios y suspira, siguiéndolo con la mirada celosa al niño que se lleva el coracero y se pierde entre la gente?...

La venta ha sido buena aquel día...

No tiene más que un juguete, uno solo, y en el fondo de su bolsillo suenan diecinueve monedas.

Cerca de él, casi rozándole, pasa un niño del brazo de su madre. Es pequeñito y delgado, tiene la fisonomía demacrada, amarillenta, ajada. Le cuesta mucho arrastrarse y una gran joroba le deforma el hombro derecho. Es de la misma edad que Carlos Frou. Por lo demás, sin haber jugado nunca juntos, sin haberse hablado jamás, se conocen. Se han encontrado muchas veces. El jorobado se llama Gastón Lembelly—hermoso nombre para un cuerpo tan pobre—y su madre, una vinda riquísima, habita el primer piso de la calle de las Acacias, que es de su propiedad.

Al pasar junto á Carlos, Gastón se para.

Ha reconocido al vendedor y se sonríe al darle los buenos días. Ha visto también el único juguete que queda.

—¡Oh, mamá que bonitos coraceros!...

Sus ojos, rodeados de un círculo negro, ojos de enfermo, condenados á cerrarse pronto, se agrandan, y su mano, larga, flaca, blanca como la cera, avanza con avidez, se apodera del juguete y hace mover su resorte.

Y el caballo se mueve y el soldado blande su sable cortando cabezas y atravesando pechos imaginarios.

—Mamá, cómpramelo, cómpramelo...

—¿Cuánto vale tu juguete, hijo mío? dice la madre al camelot.

—Un franco, señora...

—Tómalo...

Y Gastón Lembelly se lleva el juguete.

Ya no queda ninguno en la tabla... y Carlos baja la cabeza... sus labios se contraen... se contiene con toda su voluntad... quisiera no llorar... pero no puede... Y suspira... con fuerza tocando casi con la frente en la mesilla vacía y con las manos invariablemente metidas en sus bolsillos...

Llora el pobrecito traspasado de dolor.

Gastón Lembelly le oye y se vuelve arrastrando á su madre hacia el vendedor.

—¿Por qué lloras?—le pregunta, tuteándole enseguida, porque todos los niños son hermanos...—¿Te han hecho daño?

Pero el pobre muchacho no contesta porque no puede y sigue suspirando.

El enfermo insiste:

—Vamos, dime, ¿por qué lloras?

Carlos enjuga sus ojos con la manga de la chaqueta, poco antes llena de salpicaduras de barro.

Al fin habla entre sollozos y suspiros.

—No... no lloro... nadie me ha hecho daño... no, no lloro... sino que mis coraceros... mis coraceros.

—¿Qué! ¿No te los han pagado?

—Sí... pero los quiero tanto... son tan bonitos...

Quando los tengo aquí delante... ¡me dan una alegría! Pero no me atrevo á tocarlos... papá me lo ha prohibido. Después, cuando todos se han ido, lloro... lloro... porque me gustaría tanto tener uno... para mí... para mí solo.

—¿No se lo has pedido á tu padre?

—Sí. Pero papá no quiere dármelo. Dice que cuestan muy caros.

El enfermo contempla al vendedor con ojos de asombro.

—Te gustaría éste?—le dice.

—Sí... —contesta Carlos.

Y vuelve á suspirar con más fuerza.

Entonces Gastón le alarga el juguete.

—Toma, te lo doy... Quédate con el franco y con el juguete.

Carlos Frou no cree en lo que oye; no se atreve á creer. Espera, duda un poco, está con las manos medio tendidas, los dedos encogidos, los ojos bajos, dibujándose en su boca una sonrisa que expresa bien á las claras el inmenso placer que experimenta.

El enfermo pone sobre la tabla su coracero de madera.

—¿Verdad, mamá, que quieres que se lo dé?—dice.

—Sí, hijo mío, si—contesta la madre enternecida.

Y madame Lembelly desaparece entre la muchedumbre con el jorobadito.

Carlos Frou vuelve á la calle de las Acacias.

Lleva la cuenta justa. Por la mañana tenía veinte coraceros. Por la noche lleva veinte monedas.

Ha guardado el juguete en el bolsillo y por la noche juega con él. Lo mismo hace por la mañana antes de salir y aun después de haber salido no se atreve á dejarlo en casa por miedo á que lo encuentre su padre y se lo haga vender. Por esta causa lo lleva consigo por los *boulevards*.

Y todos los días del crudo mes de Diciembre hace lo mismo.

Pero ahora está contento. Su voz, aunque débil, no es tan triste cuando grita:

—¡A los coraceros! ¡A los bonitos coraceros!

Han pasado dos meses. El vendedor no ha vuelto á ver al enfermo, pero el juguete que éste le regaló sigue haciendo sus delicias.

De repente, un día oye decir á su padre:

—Gastón Lembelly, el hijo de la propietaria, está muy grave.

Carlos Frou siente oprimírsele el corazón, y lágrimas de dolor acuden á sus ojos.

Dos días después exclamó el padre:

—Gastón Lembelly, el hijo de la propietaria, ha muerto.

Carlos se encerró en su cuarto. Acostóse, echó sobre su cabeza mantas y sábanas y lloró. Lloró sin saber por qué. Durmióse derramando copiosas lágrimas y aun en sueños volvió á llorar.

Dos días después, bajo la puerta cochera de la casa, se veían unas colgaduras negras con dos iniciales de plata:

G. L.

Y entre coronas, flores y cirios encendidos un ataúd pequeño, muy pequeño, como para un niño de cinco años.

Tras el féretro se veían muchos amigos.

Y allá, muy lejos, tras del cortejo fúnebre y siempre con las manos en los bolsillos, seguía Carlos Frou con su raído terno de terciopelo y tan mal peinado como siempre.

El cielo estaba sombrío.

Grandes copos de nieve fundida caían á cortos intervalos y el viento lanzaba la helada lluvia sobre los rostros de los acompañantes.

Carlos Frou no se atrevió á entrar en la iglesia.

Anduvo rodando por las calles haciendo tiempo, pero al fin se reunió á la comitiva, cuando ésta se dirigió al cementerio Montmartre.

Quando enterraban al niño, Carlos permaneció á alguna distancia de los demás. Estaba allí avergonzado, como si hubiera cometido alguna mala acción y se alejaba de los guardias por miedo á ser expulsado.

Quando ya no quedó nadie alrededor de la tumba, sólo se acercó tímidamente Carlos y miró hacia atrás á ver si alguien le observaba.

Pero no, estaba solo...

Entonces, con mucha precaución, con ternura exquisita, sacó el coracero de madera del bolsillo de su pantalón de terciopelo...

Lo contempló un segundo... hizo mover el resorte... hizo galopar por última vez el caballo, el sable cortó, atravesó, puso en fuga á los enemigos aterrorizados... y Carlos lo abrazó...

Después derramó una lágrima y colocó el juguete entre las coronas y las flores de su amiguito.

JULIO MARY.

CRONICA LOCAL

La función dada anoche en el Teatro Principal por algunos aficionados, y organizada por la Comisión de Festejos del Cuarto Centenario de Colón, con objeto de que la cantidad destinada á actos de beneficencia fuese mayor de lo que permitía el presupuesto, resultó tan brillante como han sido siempre los espectáculos benéficos en Palma.

Con tanta benevolencia correspondió el público á los esfuerzos realizados por los Sres. Terrados, Enseñat, Salvá y Pons para organizar esta caritativa distracción, que antes de las doce de la mañana de ayer no quedaba ni una localidad, ni siquiera una sola silla de las que se añadieron á las butacas del patio, disponible en taquilla.

Así resultó un lleno tan completo como no recordamos que jamás hayamos visto otro igual, con tan distinguida concurrencia.

Los señores que contribuyeron á la filantrópica fiesta, bordaron sus papeles: todos fueron ruidosamente aplaudidos y llamados á la escena. A la hora avanzadísima de la noche en que estamos escribiendo estas líneas, no podemos descender á detalles que desearíamos consignar, pero conste que todos y cada uno de los aficionados que anoche aplaudió toda Palma desempeñaron sus respectivos papeles con la propiedad, con la seguridad, con el acierto de artistas consumados.

Solo dos nombres consignaremos, sin que esto sea olvido ni postergación de los de los otros compañeros: el Sr. Meleró, y el Sr. March.

El Sr. Meleró es un artista en toda la extensión de la palabra. El Sr. March recitó su parte sin olvidar letra, ni omitir punto ni coma.

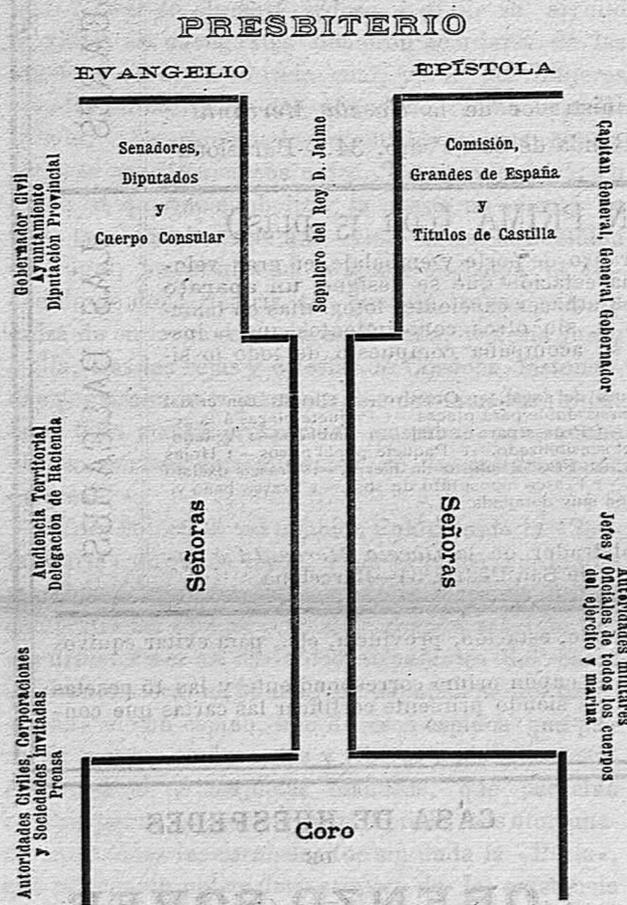
La Comisión Organizadora acordó manifestar públicamente su agradecimiento á todos los señores que habían tomado parte en la representación, á la señora García y Srita. Llobera, al Sr. Yañez, que había dirigido los ensayos, á la Sociedad del Gas, al arrendatario del Teatro, al apuntador y traspunte, cuyos nombres consignaremos mañana, pues en este momento sentimos no conocerlos, y á todos los que han contribuido al éxito de la fiesta.

La recaudación ascendió á mil trecientas treinta y nueve pesetas y media, de las que habrán de satisfacerse los gastos cerales. Pero la Comisión acordó que de todos modos se repartan mil bonos de á cincuenta céntimos de peseta, en especies.

La Catalana aseguró de incendios el Teatro, pero para cumplir con el reglamento fué preciso hacer una póliza de sesenta funciones, que importa ciento catorce duros: pero este adelanto será reintegrado á la Comisión, de modo que será solamente pagada una noche, que viene á ser cosa de quince pesetas. Esta solución debemos agradecerla á las gestiones de D. Alejandro Rosselló que con sus buenos oficios habrá librado á los pobres de tan enorme merma.

Hemos sido atentamente invitados para asistir á los cultos con que el obispo y cabildo de esta Iglesia Catedral conmemora el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Como son numerosas las autoridades, corporaciones sociedades é individualidades convidadas, se nos ruega que, para que cada cual sepa aproximadamente el sitio que debe ocupar, publiquemos el siguiente esquema:



Programa de las regatas que deben verificarse en este puerto el dia 12 á las tres y media de la tarde.

PRIMERA REGATA

Chalanas de cualesquiera dimensiones tripuladas por un hombre, con la obligación de dar la embarcación una vuelta después de la salida y antes de la llegada.

Premio 15 pesetas.

Id. una fosforera de plata, regalo del Real Club de Regatas.

SEGUNDA REGATA

Embarcaciones hasta 22 palmos (4 metros 30 centímetros) con dos remos.

Premio 25 pesetas.

Id. un reloj de bolsillo obsequio del Real Club de Regatas.

TERCERA REGATA

Embarcaciones hasta 28 palmos (5 metros 41 centímetros) de eslora con 4 remos.

Premio 40 pesetas.

Id. un antejo de larga vista obsequio del Real Club de Regatas.

Las embarcaciones cuyos dueños deseen tomar parte en dichas regatas deberán inscribirse en la Comandancia de Marina ó en el Real Club de Regatas con veinte y cuatro horas de anticipación.

En el Molinar de Levante reina gran entusiasmo con motivo de las fiestas del Cuarto Centenario del descubrimiento de América.

La *Unión Forense* que preside nuestro particular amigo D. Juan Guasp iluminará profusamente sus salones y en la noche del 12 una escuadrilla de embarcaciones menores vistosamente iluminadas á la veneciana surcará el *Porticholet* tocándose escogidas piezas en algunas de dichas embarcaciones por varias bandas de música.

Relación de las cantidades entregadas al Gobernador de la provincia Presidente de la Comisión de Festejos que se organizan en celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

	Pesetas.
Suma anterior.	3780
D. Miguel Villalonga.	15
» Vicente Rosell.	25
» Bernardo Canet.	25
» Bartolomé Pieras.	25
» Francisco Mateu.	25
» Juan Suau.	25
» Pablo Caballer.	25
Sociedad del Gas.	50
Total.	3995

INDUSTRIAL ALGODONERA MALLORQUINA

El artículo 38 de sus estatutos dice así; «En Junta General ordinaria de accionistas, convocada con expresión del objeto, que se celebrará á fines del año décimo nono de la constitución de la Sociedad, se acordará si ésta ha de terminar definitivamente cuando se cumplan los veinte años fijados como duración de la misma, ó si ha de prorrogarse. La prórroga en su caso se hará constar en la forma legal correspondiente».—En cumplimiento de este artículo se convoca á los señores accionistas á Junta General ordinaria para el día cinco del próximo mes de Noviembre á las doce de la mañana, en el local que ocupan las oficinas de esta Compañía.

Palma 1.º Octubre de 1892.—Por acuerdo de la Junta de Gobierno. El Secretario, José Gonzalez Cepeda.—V.º B.º El Presidente, José de Fuenmayor.

PLAZA DE TOROS DE PALMA

Gran corrida de novillos para mañana 12 del

corriente en celebración del IV centenario del descubrimiento de América por el inmortal

CRISTOBAL COLÓN

Con permiso de la autoridad competente y si el tiempo lo permite se capearán, banderillearán y matarán á estoque cuatro toretes de la Albufera por una cuadrilla dirigida por Luis Villanueva (a) Blanquet compuesta de varios jóvenes aficionados de esta capital siendo matadores Bartolomé Picornell (a) Hostalet, Juan Rodriguez (a) Torerito.

Precios.—Palcos sin entrada, 2 pesetas.—Entrada general de sombra, 0,40 id.—Id. id. de sol 0'25 id.

A las 3 y media en punto.

Nota.—Las puertas de la plaza se abrirán á las dos y la función empezará á las tres y media en punto.

TEATRO CIRCO BALEAR

Función para hoy 11 de Octubre de 1892

Tomarán parte en este espectáculo los principales artistas, especialmente los negros musicales

LOS GIMENEZ

También se ejecutará el aplaudido baile español titulado

LA FLAMENCA

Terminando el espectáculo con la divertida pantomima

EL ESQUELETO FINGIDO

ENTRADA GENERAL 2 REALES

A las ocho y media.

Mañana estreno de la gran pantomima fantástica **EL DIABLO ROJO**

TELEGRAMAS

(De la prensa asociada)

Madrid 10, 6-25 t.

Huelva.—Han fondeado las escuadras extranjeras, compuestas de 38 buques con un representante de las principales naciones de Europa y América; ocupan tres millas de extensión. El espectáculo es grandioso. A la salida de Cádiz y á la llegada á Huelva las escuadras han hecho salvas y gritado hurras los marineros colocados en las vergas.

Madrid 10, 6-30 t.

Huelva.—El vapor «Ibarra» ha conducido á los hermanos Ibarra, al Sr. Castel Director de Obras públicas, al Sr. Mochales, á una comisión del Ayuntamiento de Madrid y otros personajes; saludó á la familia real en el mar, vitoreando y disparando cochetes y bombas. El Sr. Ibarra ha obsequiado á los huéspedes. Las escuadras forman fastuoso cortejo frente á la Rábida: los buques están engalanados.

Madrid 10, 6-50 n.

La Corte acompañada del Sr. Cánovas, del duque de Tetuan y del general Beranger y demás séquito ha visitado la Rábida, donde la han cumplimentado las autoridades y demás elemento oficial.



Don Luis Sampol y Roselló

COMANDANTE, 2.º JEFE de la CAJA de RECLUTA de la ZONA MILITAR de PALMA

Ha Fallecido

(E. P. D.)

El Excmo. Sr. Capitán General de este Distrito
El Excmo. Sr. General 2.º Cabo, Gobernador Militar de la Plaza
El Coronel Jefe de la Zona

Sus hermanos, hermana política, sobrinos, tias, primos y demás parientes, suplican á sus amigos y conocidos, que se sirvan tenerle presente en sus oraciones y asistir al funeral que en sufragio de su alma se celebrará el jueves próximo, 13 del corriente, á las once de su mañana, en la parroquia iglesia de Sta. Cruz.

El duelo se despidе en la Iglesia.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo se ha dignado conceder 40 dias de Indulgencia á los que asistan al funeral y otros 40 por cada sufragio que se ofrezca por el alma del difunto.

SECCION DE ANUNCIOS

CORREOS

SALIDAS DE PALMA

Para Barcelona, martes 4 tarde y domingo 8 mañana (vía Alcudia).
 Para Valencia jueves 4 tarde.
 Para Ibiza y Alicante, domingo 8 mañana.
 Para Mahón, lunes 4 tarde y miércoles 2 tarde vía Alcudia).

LLEGADAS A PALMA

De Barcelona, jueves 10 mañana (vía Alcudia) y sábado 7 mañana.
 De Valencia, lunes 7 mañana.
 De Alicante é Ibiza, miércoles 10 mañana.
 De Mahón, lunes 10 mañana (vía Alcudia) y jueves 7 mañana.

FERROCARRILES DE MALLORCA

Servicio de trenes que regirá desde el 1.º de Abril al 30 de Septiembre de 1892.

De Palma á Manacor y La Puebla: á las 7:50 mañana, 2:15 y 4 (mixto) tarde.
 De Manacor á Palma: á las 3 (mixto), 7 mañana y 5:45 tarde.
 De La Puebla á Palma: á las 7:25 mañana y 5:55 tarde.
 De La Puebla á Manacor: á las 7:25 mañana, 2:45 y 5:55 (mixto) tarde.
 De Manacor á La Puebla: á las 7 mañana y 5:45 tarde.
 Tren periódico.—Días de mercado en Inca: De Inca á Palma, á la 1 tarde.

¡Atención!

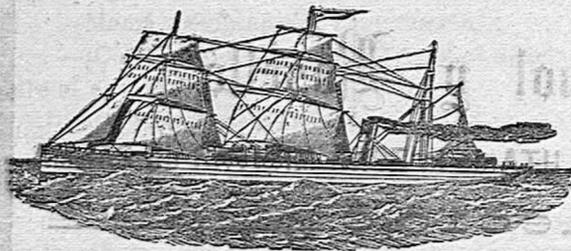
Cajas con sus latas vacías en buen estado, de petróleo, de cualquiera marca, se compran al precio de **Ptas 1'25** en el almacén de D. Bernardo Estela—Marina 62—Palma.

ESCUELA DE NIÑAS Y PÁRVULOS SISTEMA FREBEL

Calle de Brossa, 32, 2.º

Tiene abiertas sus clases desde el presente Octubre, de 8 y media á 12 y media de la mañana y 3 á 5 de la tarde.

Material propio para está enseñanza. 12—1



El acreditado vapor

CATALUÑA

saldrá de este puerto para BARCELONA, CETTE Y MARSELLA todos los mártes, comenzando el próximo día 11 de los corrientes, á las cuatro de la tarde.

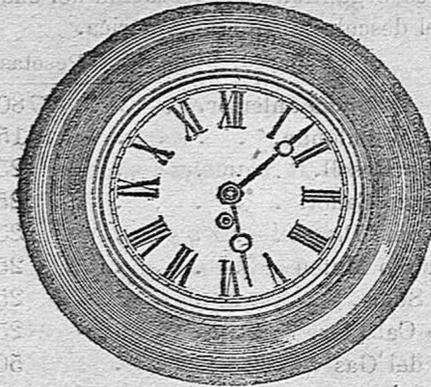
Admite carga y pasajeros á precios baratísimos. Se despacha en las oficinas de la Sociedad General Mallorquina, plaza de Cort. 10—3

PRIMA EXCEPCIONAL

Próroga para adquirir los

expléndidos regalos

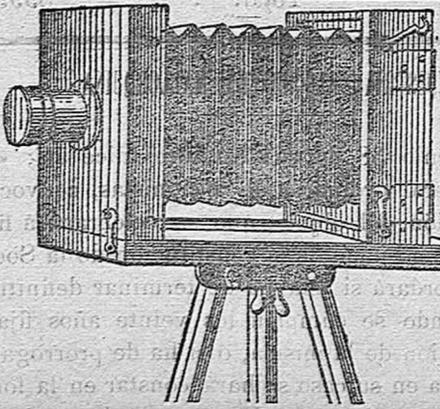
que por un concierto especial hacemos en obsequio de nuestros lectores. Es indispensable acompañar los cupones.



CUPÓN PRIMA (con 15 ptas.)

para obtener un reloj de pared de excelente marcha y gran tamaño (34 centímetros de altura) embalado en su caja especial de madera y en porte pagado en gran velocidad hasta la estación de ferrocarril que se desee.

Sr. Administrador de la *Gaceta Mercantil é Industrial*, Ronda de San Pedro, 34.—Barcelona



CUPÓN PRIMA (con 15 ptas.)

para recibir franco de porte y embalaje, en gran velocidad, hasta la estación que se designe, un aparato fotográfico para hacer excelentes fotografías en tamaño tarjeta visita, sin otros conocimientos que la instrucción que se acompaña compuesto de todo lo siguiente:

1 Cámara oscura de nogal.—1 Objetivo.—1 Chassis con cristal despolido.—1 Chassis doble para placas.—1 Paquete placas á la gelatina bromurada.—1 Prensa para el tiraje.—1 Embudo.—2 Agitadores.—1 Caja papel sensibilizado.—1 Paquete papel filtros.—3 Hojas papel de colores.—1 Frasco sulfato de hierro.—1 Frasco oxalato neutro de potasa.—1 Frasco hiposulfito de sosa.—1 Frasco baño viraje.—1 Instrucción muy detallada.

Sr. Administrador de la *Gaceta Mercantil é Industrial*, Ronda de San Pedro, 34.—Barcelona

NOTA.—Poner bien claro el nombre, dirección, pueblo, estación, provincia, etc., para evitar equivocaciones en la remisión. Es indispensable acompañar á las cartas de pedido el cupón prima correspondiente y las 15 pesetas en libranzas, letras, sellos ó cualquier valor de fácil cobro, siendo prudente certificar las cartas que contengan billetes de Banco ó sellos de correo.

FONDA DE CATALUÑA

Á CARGO DE

PEDRO CARRERAS

Calle de las Euras, 4 y 6

Inmediato al Café Español de la Plaza Real

BARCELONA

CASA DE HUÉSPEDES

DE

LORENZO BOVER

Calle del Estanco, 21

Las personas que se dirijan á esta casa encontrarán el mayor aseo y limpieza en las habitaciones y un esmerado servicio.

EL LIBRO MAESTRO

Diccionario práctico de Administración é indispensable en todas las oficinas de los Ayuntamientos y Juzgados municipales.

Para saber desempeñar el cargo de Secretario de Ayuntamiento ó de Juzgado municipal basta adquirir esta obra. Con ella no hay necesidad de estudiar para dichas carreras en ninguna Academia.

Contiene más de 4.000 formularios para todos los asuntos en que tengan que intervenir dichos funcionarios, tan claros y terminantes, que bastaría un niño para interpretarlos.

Las atribuciones y obligaciones de los Alcaldes, Concejales y Jueces, se hallan señaladas en la obra, la que contiene al final un índice en que se indican los trabajos que tienen que cumplir diariamente los funcionarios, señalándoles el folio de el *Diccionario* en donde encontrarán los formularios, para llevarlos á cabo.

La carrera del Secretariado ofrece un ancho campo para muchos jóvenes, cuyo cargo puede desempeñarse perfectamente, asesorándose por medio de dicha obra, en la que además de toda la legislación se hallan insertos los programas oficiales y probables, para los que quieren examinarse y adquirir el título.

Los que deseen adquirirle, pueden efectuarlo dirigiéndose al Director de *El Secretariado*, en Madrid, San Mateo, 12, que le servirá franco de porte y certificado, siempre que al hacer el pedido se acompañe su importe de 35 pesetas, en libranza ú otro medio de fácil cobro; ó bien en todas las principales librerías al precio de 40 pesetas.

Dichos precios no regirán más que hasta el 15 de Septiembre próximo (ampliando por consecuencia el terminado en 31 de Julio), pues transcurrida aquella fecha, su precio será el de 50 pesetas, en todas las expendedorías.

CONSERVACIONES.—Dicha obra consta de dos tomos voluminosos, en folio, y va fuerte y lujosamente encuadernada, reuniéndose en cajas de cartón para preservarla de accidentes que puedan deteriorarla, todo sin aumento de precio.

El que desee se estampen sus iniciales en el lomo de los tomos, puede avisarlo al hacer el pedido.